



CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ DESDE LA COMUNIDAD: APRENDIENDO DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ PARA IMPULSAR LA AGENDA SOBRE MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD (WPS)

Informe de las consultas sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS), el mantenimiento de la paz y COVID-19 con mujeres constructoras de paz locales en Colombia, Irlanda del Norte, Sudáfrica y Uganda

RESUMEN EJECUTIVO

Foto: Red Global de Mujeres Constructoras de Paz Flow Communications Sudáfrica

La adopción de la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (RCSNU) 1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) en el año 2000 fue un logro extraordinario de las mujeres activistas por la paz de todo el mundo. El 20º aniversario de la Resolución es una oportunidad para reflexionar profundamente sobre los logros de la agenda de MPS e impulsar la acción para su puesta en práctica. Como compartió Tintswalo Makhubele, activista sudafricana, en su informe a la Comisión de Consolidación de la Paz en abril de 2020, **"El 2020 es una oportunidad para reflexionar sobre qué funciona y qué no funciona para la construcción de la paz, y cómo se puede mejorar la inclusión de las mujeres locales y sus perspectivas"**.

Para explorar la implementación en el terreno local sobre como convergen las disposiciones de las agendas de MPS y de Sostenimiento de la paz¹ en relación al liderazgo y la participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos y en la consolidación de la paz, el gobierno de Irlanda encargó a la Red Global de Mujeres Constructoras de Paz (GNWP, por sus siglas en inglés) y a ONU Mujeres la conducción de una serie de consultas entre mujeres de la sociedad civil en Colombia, Irlanda del Norte, Sudáfrica y Uganda. Seleccionamos estos cuatro contextos para aportar diversidad en términos tanto de geografía como de su posición respecto a la paz y los conflictos. El grupo de mujeres que participó generosamente

era muy diverso e incluía a mujeres jóvenes, indígenas y rurales, mujeres de diferentes orígenes étnicos y mujeres con discapacidades. **A pesar de esta diversidad, muchas de las principales conclusiones y recomendaciones (que se resumen a continuación) resuenan con fuerza en los cuatro contextos.**

Falta de coordinación con perspectiva de género a nivel global y local en la implementación de MPS y la respuesta a la pandemia

En primer lugar, existe una clara falta de coordinación entre los actores globales, regionales, nacionales y locales exacerbada por el conocimiento limitado de los marcos políticos mundiales, regionales y nacionales a nivel local. Las mujeres entrevistadas observaron que aunque existen políticas que promueven los derechos de la mujer y la igualdad de género (como los Planes de Acción Nacionales sobre MPS), normalmente no se traducen a las lenguas locales y, en consecuencia, son desconocidas a nivel local.

Además, existe una falta de conocimiento de los derechos de la mujer entre la población local, y una falta de capacidad y comprensión sobre la igualdad de género en las instituciones locales. Esto genera retrasos en la implementación de MPS y los acuerdos de paz existentes. **Esta desconexión nacional-**

local se ha visto amplificada por la pandemia del COVID-19, lo cual ha provocado respuestas que no tienen perspectiva de género ni son sensibles a las dinámicas de conflicto.

Limitaciones nuevas y persistentes a la participación significativa de las mujeres

COVID-19 ha "frenado" tanto la participación política de las mujeres como su intervención en los procesos de paz, especialmente a nivel local. La pandemia destaca y exacerba las dificultades de la participación significativa de las mujeres. **La creciente carga de cuidados impuesta por la pandemia, incluyendo el cuidado adicional de los niños y la educación en casa) ha limitado la capacidad de las mujeres para participar en capacitaciones, consultas y promoción en los cuatro contextos nacionales.** Como observó una participante de Colombia, las mujeres ahora desempeñan tres trabajos: cuidan a sus seres queridos, educan a sus hijos y construyen la paz en sus comunidades.

COVID-19 también saca a relucir las múltiples capas de discriminación que afectan a las mujeres. Por ejemplo, las mujeres con discapacidad afrontan mayores dificultades de comunicación, porque no todas las plataformas y materiales en línea son accesibles para ellas. Las mujeres indígenas y aquellas que viven en zonas remotas sufren la exclusión por la falta de acceso a Internet y a dispositivos de comunicación.

Las mujeres activistas están "más amenazadas que nunca"

Las mujeres líderes, constructoras de paz y defensoras de los derechos humanos están sufriendo ataques en todas partes.

Las mujeres entrevistadas en Irlanda del Norte señalaron que las mujeres líderes, constructoras de paz y defensoras de los derechos humanos en todo el mundo están "más amenazadas que nunca". En Colombia, el número de ataques contra las defensoras de los derechos humanos ya había alcanzado niveles históricos antes de COVID-19, y aumentó aún más durante la pandemia, debido a las restricciones en la movilidad y los viajes, que facilitaron la identificación y el seguimiento de las activistas por parte de grupos armados. En Uganda, las mujeres activistas son llamadas despectivamente "hombres", "mujeres

imposibles" o "rompe-hogares". Debido a ello, a menudo son rechazadas por sus familias o se ven expuestas a una mayor violencia verbal o física. En los cuatro contextos, las participantes identificaron estas amenazas, junto con las restricciones impuestas por los gobiernos a la sociedad civil, como la principal barrera para la consolidación de la paz y la prevención de conflictos.

La masculinidad tóxica en los servicios de seguridad empeora la exclusión y los efectos de la pandemia para las mujeres

Una de las mayores barreras para aumentar el número y la influencia de las mujeres uniformadas es la cultura patriarcal y la masculinidad tóxica predominante en los servicios de seguridad. La cultura hiper-militarizada también propició respuestas a la pandemia de COVID-19 excesivamente protegidas. Como dijo Parcella Makelani, del Centro Bana Ba Khanya en Sudáfrica: "Los policías nos fallaron. Hubo mucha brutalidad policial, lo cual aviva el conflicto". **Por ello, las mujeres de Colombia hicieron hincapié en que no basta con incluir a las mujeres en el sector de la seguridad, sino que es necesario cambiar la cultura dentro del mismo.** Subrayaron el hecho de que las mujeres de las fuerzas armadas a menudo sufren acoso y abusos, y no disponen de los canales adecuados para denunciarlos.

La economía asistencial carece de reconocimiento y apoyo

COVID-19 agrava la desigualdad, especialmente la económica, y favorece los conflictos. Para crear sociedades más resilientes y pacíficas, es preciso reconocer que la economía asistencial es un componente importante de la recuperación pos-pandémica, y apoyarla política y financieramente. En todos los contextos, las mujeres constructoras de paz subrayaron que las medidas de austeridad y las crisis financieras, como aquellas provocadas por la pandemia de COVID-19, afectan de forma desproporcionada a las mujeres. Esta desigualdad obedece a su sobrerrepresentación en los sectores de la educación, la hospitalidad y los servicios, así como en el sector informal, particularmente como trabajadoras domésticas. En Uganda, las participantes afirmaron que muchas mujeres perdieron sus pequeños negocios porque no pudieron seguir pagando los préstamos. Al mismo tiempo, las medidas

de recuperación económica no tienen en cuenta la perspectiva de género ni la cantidad desproporcionada de trabajo de cuidados que desempeñan las mujeres. Por el contrario, tienden a centrarse en las grandes empresas, sin abordar las necesidades de los pequeños empresarios y de quienes trabajan en el sector informal, la mayoría mujeres.

La consolidación de la paz y la implementación de MPS están bajo grave amenaza

Por último, las mujeres constructoras de paz temen que la pandemia de COVID-19 dé lugar a la desprotección y a la desfinanciación de la consolidación de la paz e impida la implementación de MPS. A causa de la pandemia, las organizaciones de derechos de la mujer y de consolidación de la paz han sufrido recortes y retrasos en la financiación, lo que dificulta aún más la realización de su trabajo. En Colombia, las mujeres expresaron su preocupación ante el hecho de que la pandemia se utilice como excusa para recortar la financiación de las instituciones dedicadas a la aplicación del acuerdo de paz, incluyendo los mecanismos de justicia transicional.

¿Qué funciona para la paz? Cambio cultural y la participación significativa de las mujeres

Las recomendaciones identificadas por las mujeres constructoras de paz para abordar estos desafíos urgentes reafirman muchas de las ya formuladas, incluidas en los informes del Secretario General de las Naciones Unidas sobre MPS.

Al mismo tiempo, las mujeres con quienes hablamos también identificaron **ejemplos innovadores y con un enfoque matizado de buenas prácticas y soluciones impulsadas a nivel local que deben reconocerse,**

ampliarse y repetirse. Nos explicaron la forma en que la inclusión de las mujeres en los grupos de trabajo locales sobre COVID-19 en Uganda propició respuestas con mayor perspectiva de género.

En Colombia, las mujeres también compartieron la forma en que consultas significativas con mujeres constructoras de paz ayudaron a abordar con eficacia los impactos de la violencia sexual a través de programas de desarme, desmovilización y reintegración de su país. Probablemente, lo más importante es que las entrevistadas recalcaron que, para garantizar la implementación plena y efectiva de las resoluciones de MPS, es preciso llevar a cabo **cambios estructurales profundos que creen una cultura que favorezca la paz y la participación significativa de las mujeres.**

"Para nosotras, la paz significa tener un asiento en la mesa en igualdad de condiciones y poder elegir sobre nuestras vidas", declararon las mujeres constructoras de paz de Irlanda del Norte. En el 2020, no debería haber lugar para los procesos de paz que no incluyan a las mujeres. Las mujeres constructoras de paz deben ser capaces de desempeñar su trabajo sin miedo. No obstante, todas estas son realidades a las que las mujeres constructoras de paz de todo el mundo se enfrentan a diario. Los movimientos y redes de mujeres han desempeñado papeles clave para garantizar su participación significativa en los procesos de paz de Colombia e Irlanda del Norte, y en la adaptación de la agenda de MPS en Sudáfrica y Uganda.

En consecuencia, para acelerar la implementación de la agenda de MPS y lograr sus ambiciosos objetivos, es necesario reconocer y apoyar el trabajo de las mujeres constructoras de paz a nivel local, nacional, regional e internacional.